

D. José Antonio y D. Bernardo Mondragón y D. Sebastián Camacho

DEDICAN ESTE VOLUMEN

EN TESTIMONIO DE ETERNO RECONOCIMIENTO

En México

LIBRO II.

CAPITULO I.

TIEMPOS OSCUROS.—PUEBLOS SIN HISTORIA.

Cosmogonía de los méxica.—Mitos astronómicos, religiosos y sociales.—Los Quinme.—Su destrucción.—Ulmeca, tzapoteca y xicalama.—Tamoanchan.—Los cuexteca.—Teotihuacan.—Pirámides.—Orden asignado á las razas en los tiempos prehistóricos.

DESPUES de haber bosquejado la más antigua de las civilizaciones conocidas en nuestro suelo, la de los maya, y la más moderna de los michhuaca, debemos ocuparnos ya en las diversas fracciones de la familia nahoa, última y mucho más conocida. Para comenzar nuestra tarea, fijaremos las ideas cosmogónicas aceptadas por los méxica, á fin de distinguir las en cuanto sea posible del conjunto mezclado y confuso de las creencias religiosas de que forman parte.

Antes de la existencia del Universo, sólo había el cielo décimotercero, en el cual vivían el dios Tonacatecuhtli y su esposa Tonacacihuatl, por otro nombre Xochiquetzal: no reconocían origen, era el principio de la creación. La pareja divina procreó cuatro hijos; el primogénito se llamó Tlatlahuquitezcatlipoca, de color rojo, adorado por los de Tlaxcala y Huexotzingo bajo el nombre de Camaxtle; el segundo, de peor indole que sus hermanos, negro de color, apellida-

do Yayauhquitezcatlipoca; el tercero, de rostro blanco, conocido por Quetzalcoatl ó Iahualiccatl; el último, cobrizo, á quien decían Omitéotl, Inaquizcoatl, y era conocido de los méxica por Huatzilopochtli, por ser zurdo. Tezcatlipoca, el rojo, sabía todos los pensamientos estaba en todo lugar, adivinaba los corazones, y por eso le llamaban Moyocoya, el poderoso, el formador de las cosas sin contradicción: en cuanto al menor de la prosapia, Huitzilopochtli, nació sin carnes, era sólo el esqueleto.

Aquella prosapia de dioses pasaron seiscientos años en inactividad, hasta que terminada esta época los cuatro hermanos se reunieron, conferenciando acerca de lo que era bien ordenasen y leyes que habían de imponer á lo que hiciesen; puestos de acuerdo, dieron la comision á Quetzalcoatl y Huitzilopochtli. Estos, siguiendo el parecer comun, formaron en primer lugar el fuego, del cual sacaron un medio sol, que por no ser entero alumbraba poco; hicieron tambien al primer hombre llamado Oxomoco, y á la primera mujer Cipactonal; mandaron á ambos labrar la tierra sin entregarse á la holganza, y á ella que tejiese é hilase, dándole ciertos granos de maíz para las adivinanzas y hechicerías, y curar las enfermedades de su descendencia. Dieron vida á Miclantecuhtli y á su esposa Michitecahuatl, nombrándoles señores del infierno. Ordenaron el tiempo, arreglando la cuenta de dias, meses y años.

Completaron los cielos, dejando por décimo tercero la mansion de Tonacatecuhtli. En el primer cielo estaba la estrella Citlalmína, hembra, con otra estrella macho, y eran guardianes del lugar. En el segundo cielo estaban las mujeres llamadas Tetzauhcihuatl ó Tzitzinime, puros esqueletos, destinadas á bajar y comerse á los hombres cuando fuera el fin del mundo: este fin sería, cuando se acabasen los dioses ó Tezcatlipoca derribase el sol existente. El tercer cielo estaba guardado por cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca, y eran de cinco colores diferentes, amarillos, negros, blancos, azules, colorados. Las aves provenían del cuarto cielo, de donde bajaban á la tierra. En el quinto se albergaban culebras de fuego, formadas por el dios de este elemento, de donde provenían los cometas y las señales ígneas. El sexto era la region del aire, el sétimo la del polvo. En el octavo se reunían los dioses; nadie subía más arriba, ignorándose lo que había en los cielos intermedios hasta el de Tonacatecuhtli.

Dieron al agua organizacion particular. Los cuatro hermanos se juntaron para formar á Tlalocatecuhtli y á su esposa Chalchiuhtlicue, declarados dioses del líquido elemento. Moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas; la primera buena para los panes y simientes, la otra que anubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva, y que las seca. Tlaloc hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, los cuales habitaban en los cuatro compartimientos; armado cada uno de una alcancía y un palo, cuando se les manda ir á algun lugar, toman del agua que se les ordena, vertiéndola en forma de lluvia para regar la tierra; el trueno se produce, porque los ministros pigmeos quiebran con los palos las alcancías; el rayo es, cuando alguno de los tuestos de las ánforas celestes cae del cielo, hiriendo algun mortal. En el conjunto de las aguas habían creado los comisionados un gran pez llamado Cipactli, en junta de los cuatro dioses hicieron la tierra del Cipactli, considerándola tambien dios bajo el nombre de Tlaltecuhli, y le pintan por ello tendido sobre un pescado.

Entretanto nació un hijo al primer par de hombres y le llamaron Pilcintecuhtli; no teniendo compañera, los dioses le formaron una de los cabellos de Xochiquetzal. Vieron tambien los cuatro hermanos que el medio sol servía de poco, y consultando la manera de completarle, Tezcatlipoca lo tomó á su cargo convirtiéndose en el primer sol entero. Segun aquella teoria, sol y luna andan en el aire sin tocar los cielos; el astro de la luz, saliendo por Oriente, sólo llega al meridiano, de donde se torna al punto de partida; de lo alto del cielo al Occidente lo que se mira no es el sol, sino su reflejo, y de noche no anda ni parece. Por fin, los cuatro dioses crearon á los gigantes, hombres de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos; manteníanse solamente de bellotas de encina. Para complemento de la creacion, Huitzilopochtli vió revestirse de carne su esqueleto.

Trece ciclos ó 676 años duró este segundo período. Al finalizar, sin saberse la causa, Quetzalcoatl dió un gran golpe con un baston á Tezcatlipoca, le derribó del cielo al agua, y se puso á ser sol en lugar de su contrario. Al caer Tezcatlipoca en el agua, se convirtió en tigre, lo cual atestigua en el cielo la constelacion de la Osa mayor, el tigre Tezcatlipoca que sube á lo alto del cielo para descender en

seguida al mar. El dios y los tigres por él formados, comieron y acabaron con los gigantes. Los maceguals ó hijos de los hombres, sólo se mantenían con piñones.

Trascurridos otros trece ciclos ó 676 años, el gran tigre Tezcatlipoca dió una coz al sol Quetzalcoatl, con la cual le derribó del cielo; su caída produjo viento tan fuerte que arrastró con los maceguals, dejando á los que sobrevivieron convertidos en monos. Tlalocatecuhtli quedó transformado en sol. Los maceguals se mantenían de la semilla dicha *aciciuhlli*, que nace en el agua, semejante al trigo.

Tlaloc duró como sol siete ciclos ó 364 años. Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó á Tlaloc de su oficio, colocando en su lugar á Chalchiuhtlicue, la cual permaneció sol seis ciclos ó 312 años. Así, contado el periodo de inaccion y los cuatro soles, habían pasado 2628 años.

El último año del sol Chalchiuhtlicue, las aguas produjeron un diluvio sobre la tierra; los maceguals perecieron, convirtiéronse en peces, y desequilibrados los cielos, se derrumbaron sobre el Cipactli. Para reparar semejante catástrofe, los cuatro dioses, en el año 1 tochtli, primero despues del diluvio, crearon cuatro hombres llamados Atemoc, Itzcoatl, Itzmaliyat y Tenoch; penetrando por debajo de la tierra hicieron cuatro horadaciones hasta salir á la superficie superior; Tezcatlipoca se volvió el árbol *tezcaacuahuil*, Quetzalcoatl el árbol *quetzalhuezoch*, y hombres, árboles y dioses levantaron los cielos, sustentándoles firmes con las estrellas en la forma que ahora están. En premio de aquella accion, el Tonacatecuhtli hizo á sus hijos señores de cielos y estrellas, y el camino que en ellos recorrieron Quetzalcoatl y Tezcatlipoca lo marca la Vía láctea. Despues de restablecidos los cielos, los dioses dieron vida nueva á la tierra, muerta en el cataclismo.

Al año siguiente, 2 acatl, Tezcatlipoca dejó su nombre tomando el de Mixcoatl, culebra de nubes ó la trómba, sacó lumbré por medio de la frotacion de dos palos, é instituyó la fiesta del fuego, encendiendo muchas y grandes fogatas. El 6 acatl nació Centeotl hijo de Pileintecuhtli. El 8 calli dieron vida de nuevo á los maceguals, como ántes estaban, pasando el resto de la treceña sin cosa notable. El 1 acatl, reunidos los dioses vieron que la tierra no estaba alumbrada, pues no tenía más claridad que la llama de los fuegos; determinaron formar un sol, que además de iluminar la tierra comiese corazones y

bebiese sangre. Al efecto se pusieron á hacer la guerra, para lo cual Tezcatlipoca formó cuatrocientos hombres y cinco mujeres para que el sol comiese: ellos murieron dentro de cuatro años, quedando ellas vivas. El 10 tecpatl, 23 de la era, Xochiquizatl, mujer de Pileintecuhtli, murió en la guerra y fué la primera de su sexo que sucumbió en la lucha. Segun lo acordado, el 13 acatl, 26, Quetzalcoatl arrojó á su hijo, que había sin concurso de mujer, en una gran hoguera, de donde salió hecho sol; Tlaloc arrojó á su hijo y de Chalchiuhtlicue en el rescoldo, saliendo la luna, que por eso parece cenicienta y oscura; ambos astros comenzaron á caminar uno tras otro sin alcanzarse, yendo por el aire sin tocar el cielo.

El 1 tecpatl, 27, Camaxtle subió al octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer para dar de comer al sol; pero apénas formados cayeron al agua, se tornaron al cielo y no hubo guerra. El 2 calli, 28, frustrado aquel intentó, Camaxtle dió con un baston sobre una peña, brotando al golpe cuatrocientas chichimeca otomés, que fueron los pobladores de la tierra ántes de los méxica. Entónces Camaxtle se puso á hacer penitencia sobre la peña, sacándose sangre con puas de maguey, de lengua y orejas, orando á los dioses para que los cuatro hombres y la mujer creados en el octavo cielo, bajasen á matar á los bárbaros para dar de comer al sol. El 10 calli, 36, escuchados los ruegos del penitente, bajaron los séres apetecidos, posándose en los árboles, donde les daban de comer las águilas. Los bárbaros vivían entretenidos, entregándose á la embriaguez con el Jugo del maguey; pero acertaron á ver á los séres extraños, se acercaron á ellos, bajaron éstos de los árboles y dieron muerte á los chichimecas, á excepcion de Ximuel, Mimich y al mismo Camaxtle, que se había hecho chichimeca.

El 4 tecpatl, 43, se oyó un gran ruido en el cielo, cayendo un venado de dos cabezas, el cual tomó Camaxtle y dió por dios á los de Cuiclahuac, quienes le daban de comer conejos, culebras y mariposas. El 8 tecpatl, 47, Camaxtle tenía guerra con los comarcanos, venciéndoles por traer á la batalla el venado á cuestras. Aquella guerra se prolongó hasta el 1 acatl, 66, en el que Camaxtle fué vencido perdiendo el animal con cuyo favor triunfaba: fué la causa, que encontrando una de las cinco mujeres creadas por Tezcatlipoca, tuvo en ella á Ceacatl, de lo cual, ofendido el dios, le retiró su amparo. Siendo mancebo Ceacatl hizo siete años penitencia, corriendo solo

por los montes, sacándose sangre, rogando á los dioses le hiciesen gran guerrero; fué oída la súplica, hasta el punto de que por valiente le tomaron por señor los habitantes de Tollan (1).

Estas fábulas, por absurdas que parezcan, contienen mitos astronómicos, religiosos y sociales. Explican las ideas que abrigaban aquellos pueblos acerca de la formación de la tierra, su relación con los cielos, juicio que formaban acerca de la esfera celeste, movimiento de los astros, posición de las estrellas fijas. Grandes cataclismos habían precedido al último orden existente, producidos por los cuatro elementos reconocidos por todos los pueblos antiguos; la tierra, el aire, el fuego y el agua; la estructura del Universo había padecido; los soles, personificación de los dioses, habían sido derribados y sustituidos por otros. El gran tigre Tezcatlipoca caído del sol al agua, recuerda aquel león de Nemea de la antigua tradición explicada por Anaxágoras, que de la luna cayó en el Peloponeso. Los cielos apoyados sobre el Cipactli y sustentados sobre árboles y hombres en los cuatro puntos principales, tienen analogías con las doce columnas en que los Vedas hacen reposar la tierra; con los cuatro elefantes parados sobre una inmensa tortuga que sostiene al mundo, según los hindus. Los ministros pigmeos distribuidores de la lluvia, que producen el trueno y el rayo rompiendo las ánforas con los palos, presentan ciertos puntos de contacto con el *dios del trueno* de los actuales japoneses, que bajo la forma de un anciano toca en el aire una rueda de tambores sonoros: el *dragon de los tifones* envuelto en las revueltas nubes, produciendo los grandes trastornos de la atmósfera

(1) Existe en poder del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta un precioso códice, MS. fol., en papel y letra del siglo XVI, intitulado, *Libro de Oro y Tesoro Indico*: el colector parece ser D. Manuel Antonio de Lastres, caballero del orden de Alcántara. Contiene, entre otras piezas, tres relativas á la historia de los méxica, escritas hácia 1532. La primera, redactada con presencia de las pinturas, "muchas de ellas "teñidas en parte untadas con sangre humana" y con las informaciones y relación "de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y Papas y "por dicho de los señores y principales á quienes se enseñaba la ley y criaban en los "templos," la atribuye el compilador á Fr. Juan Zumárraga primer obispo de México: de ella tomamos las noticias de arriba, y cuando se ofrezca la citaremos con el nombre de aquel prelado. La segunda fué escrita, bajo las mismas condiciones que la anterior, por los religiosos franciscanos (cuyos nombres no constan) á petición de Juan Cano, esposo de Doña Isabel hija de Motecuhzoma: la citaremos bajo el nombre, franciscanos. La tercera relación, auténtica como las anteriores y pedida igualmente por Juan Cano, se atribuye á Fr. Bernardino de Sahagún.

recuerda á Mixcoatl la culebra de nube, y Quetzalcótl pudiera ser el *dios de los vientos*, caminando por los aires cargado á la espalda de una odre siempre hinchada de péfidos soplos.

Descríbese en los mitos que nos ocupan, la invención y el culto del fuego; la adoración de los astros, predominando, sobre todo, el sol; la unidad de la idea Dios, degenerada en la pluralidad de los dioses, la guerra convertida en religión, para proporcionar al padre de la luz corazones que comer, sangre que beber; el hombre último en la creación y despreciable, transformado en la ofrenda más grata á la divinidad. Las razas humanas con sus colores típicos y característicos, no les son desconocidas, distinguiéndolas á la manera de ciertos autores: en blancas, negras, amarillas y coloradas. Aparecen las artes domésticas; el maíz se da á la mujer como alimento, y para servir á los encantamientos y adivinaciones. Brotan los chichimecos de las peñas al golpe de la vara mágica de un dios; son las tribus brucas y salvajes, es el estado primitivo contrapuesto al más adelantado de la civilización.

En el principio de las relaciones más ó menos probables ó completamente fabulosas, aparecen los gigantes, apellidados *quiname* ó *quinametín*. Nos parece que en esto hay dos ideas principales confundidas en una; la de los huesos gigantes encontrados en las excavaciones, la de las naciones primitivas que ni aún siquiera dejaron su nombre á la posteridad; de ambas nació la creencia de la remota raza de los gigantes, primera en los anales de aquel pueblo. Por eso las osamentas de los animales extinguidos halladas en las cuencas de Tlaxcala y de Puebla, acreditaron á los nahoa haber sido aquellos sitios los últimos habitados por los quiname.

Vivían éstos á las márgenes del río Atoyac, en las llanuras en que después se alzaron las ciudades de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholollan. Completamente brucas y salvajes, vivían de la caza cuyas carnes devoraban crudas; andaban completamente desnudos, armados de arcos, flechas y porras formadas de las ramas de los árboles; ágiles, fieros y valientes, se entregaban á la embriaguez y practicaban vicios vergonzosos. Caminando del Norte llegaron á aquella comarca los Ulmeca, Tzapoteca y Xicalanca; recibidos amistosamente por los quinametín, dejáronlos avecindar en sus tierras, tratándolos con afable cortesía; más poco después redujeron á los extranjeros á la más espantosa servidumbre, haciéndolos trabajar en su provecho,

miéntras ellos se entregaban á la ociosidad y la crápula. No era esto sólo, se daban á pecados nefandos con los esclavos, sin que éstos pudieran redimirse ofreciendo á sus esposas é hijas. Cansados de sufrir tamañas vejaciones, los siervos, por consejo de sus jefes, determinaron sacudir el bárbaro yugo: un día dieron de comer abundantemente á los amos brutales, los embriagaron hasta derribarlos por los suelos y con sus propias armas dieron á todos muerte, sin que escapara un individuo. Segun la versión más auténtica, así pereció la raza primitiva. Encontramos, sin embargo, que los gigantes desaparecieron durante los grandes cataclismos, segun unas relaciones, miéntras en otras se atribuye la destruccion á los techichimeca, despues tlaxcalteca, no sin tener que sustentar con sus contrarios una horrible y encarnizada lucha (1).

Conocemos el mito que entraña la idea de la mitad de la especie humana, y que al mismo tiempo distingue las diversas razas de Anáhuac. Residiendo en Chicomoztoc el anciano Iztacmixcoatl, tuvo en su esposa Ilancuci seis hijos, Xelhua, Tenoch, Ulmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl, Otomitl: en otra mujer llamada Chimalma hubo á Quetzalcoatl. El primogénito Xelhua es el arquitecto gigante constructor de la pirámide de Cholollan, escapado del diluvio con algunos de sus compañeros: estos gigantes poblaron en las llanuras que los vieron perecer, fundando ademas las poblaciones Cuauhquechollan, Itzacan, Teopantlan, Tehuacan, Cozcatlan, Tultitlan y otras que ahora caen en el Estado actual de Puebla. Tenoch es el progenitor de los tenochca ó méxica, propiamente el padre de la raza nahoa. Los Ulmeca y Xicalanca, destructores de los gigantes, habitaron en los valles de Puebla y Tlaxcalla, levantaron á Cuatlaxcoapan, en donde hoy se alza la ciudad de Puebla, á Totomihuacan y otros lugares, y adelantándose los xicalanca hácia el Sur hasta el río Coatzacoalco, dieron principio en la provincia de Maxcaltzingo, cerca de Veracruz, al pueblo de Xicalanco, ahora destruido, construyendo otro Xicalanco, que aún subsiste, hácia la laguna de Términos. Los mixteca poblaron el Mixtecapan, en el Estado actual de

(1) Durán, cap. I y II.—Torquemada, lib. 1, cap. XIII.—Acosta, historia natural y moral, lib. VII, cap. III.—Ixtlilxochitl, historia Chichimeca, cap. I, Relaciones MS.—Veytia, historia antigua, cap. XIII.—Boturini, § XVIII, pag. 130.—Clavigero, historia antigua, tomo I, pag. 77 y disertacion primera.—Granados, Tardes americanas, pag. 15, 21.—&, &.

Oaxaca, miéntras los otonca se quedaron hácia el Norte de México, invadiendo montañas y llanuras por una gran extension (1).

Los xicalanca pertenecian á la familia nahoa. Segun aparece arriba, los ulmeca eran diversos de los mixteca: en otro lugar los hemos confundido siguiendo esta autoridad: "Estando todos en Tlaxcala, ciertas familias fueron á poblar á las provincias que ahora se llaman Olmeca huixtoli, los cuales antiguamente solian saber los maleficios ó hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba Olmecatluixtoli, de quien tomaron su nombre se llamaron Olmeca huixtoli. De éstos se cuenta que fueron en pos de los tulteca, cuando salieron del pueblo de Tultitlan y se fueron hácia el Oriente llevando el libro de sus hechicerías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman Anaaoacamixteca." (2) Lo cierto es que se nombran juntas las tribus ulmeca, xicalanca y tzapoteca; (3) los xicalanca nahoa, los mixteca y tzapoteca de la misma familia etnográfica, dando el hecho razon para pensar, que el establecimiento de los mixteca y tzapoteca es anterior al de la familia nahoa en las regiones centrales, y que los xicalanca fué una de las primeras subtribus nahoa que con ellos se puso en relaciones.

Segun aparece, aquellas tribus matadoras de los gigantes, no estaban en el estado salvaje, aunque se les llamaba *tenime* por hablar lengua bárbara (4). En otras tradiciones los gigantes pertenecen á la época del segundo sol; durante el tercer sol, "los que poseían en esta edad el nuevo mundo fueron los ulmecas y xicalancas, y segun parece por sus historias que vinieron en navios ó barcas por la parte de Oriente hasta la tierra de la Papuha, desde donde comenzaron á poblarse, y en las tierras que están á las orillas del río Atoyac, que es el que pasa entre la ciudad de los Angeles y la de Cholula, hallaron algunos gigantes de los que habían escapado de la segunda edad." (5) Este viaje marítimo y ese país de Papu-

(1) Méndieta, hist. ecles., lib. I, cap. XXXIII.—Torquemada, lib. I, cap. XII.

(2) Sahagun, tomo III, pag. 142.

(3) Ixtlilxochitl, relac. MS.—Veytia, tomo I, cap. XIII.

(4) Sahagun, tomo 3, pag. 136.

(5) Relac. tercera de Ixtlilxochitl, MS.

ha, pudiera tener relacion con las expediciones europeas de los papas.

En la oscuridad de los tiempos que vamos recorriendo, preciso es aprovechar las pocas noticias que nos quedan. Segun una de las mejores tradiciones, há años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas); caminaron por la ribera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus sabios ó adivinos llamados *amoxoaque*, "que quiere decir, *hombres entendidos en las pinturas antiguas*." Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase. En la colonia quedaron sólo cuatro de los *amoxoaque*, Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui y Xochicahuaca, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos. Tamoanchan estaba cerca de Teotihuacan, pues los moradores de aquel venían á hacer sacrificios á este segundo lugar, en donde construyeron las dos grandes pirámides dedicadas despues al sol y la luna: Teotihuacan ó Hueitioacan quiere decir *lugar donde hacen señales*, y se llamó tambien de *teotl*, "porque los señores que allí se enterraban, despues de muertos los canonizaban por dioses, y decían que no se morían, sino que despertaban de un sueño que habían vivido".—"Tambien se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía, y aparecen como montecillos hechos á mano."

De Tamoanchan se separaron los olmecahuixtoti, que segun lo que ántes copiamos, fueron á poblar el Anahuacamixteca. Los del repetido Tamoanchan inventaron hacer el pulque; la primera mujer que supo recoger el aguamiel en el corazon del maguey, se llamaba Mayoel, y los autores del arte de fabricar la bebida se decían Tepuztecatl, Cuatlapanqui, Tlilox y Papatzactzocaca; el lugar de invento fué en el monte Chichinauhia, por otro nombre Popocanaltepec ó cerro espumoso. Para solemnizar tan feliz hallazgo convidaron á todos á un convite, dando á cada persona sólo cuatro tazas del vino para que no se emborrachasen; asistía al banquete Cuextecatl;

señor y caudillo de los cuexteca ó huexteca, quien habiendo bebido cinco tazas perdió el juicio, arrojó el maxtlatl enseñando las vergüenzas, é hizo mil despropósitos. Afrentados todos, se reunieron para castigar al cuexteca, quien avergonzado huyó con sus vasallos y demas que entendían su lengua, hasta volver á Pantla ó Pánuco, de donde habían venido: "y en llegando al puesto no pudieron ir adelante, por lo cual allí poblaron con los que al presente se dicen *toociame*, que quiere decir en mexicano *toampohoan* y en romance *nuestros prójimos*, y su nombre de cuexteca tomaronlo de su caudillo y señor que se decía cuextecatl; y éstos cuexteca volviendo á Pantla llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban, "y todos los aderezos que usaban en la danza ó areito."

Largo tiempo duró el señorío de Tamoanchan, trasladado despues á Xumiltepec. Despues de algunos años, los señores, ancianos y sacerdotes se dijeron no ser voluntad del dios que permanecieran siempre en Xumiltepec, en cuya virtud abandonaron el lugar adelantándose poco á poco hasta Teotihuacan: aquí eligieron á los que debían regir y gobernar, escogiendo á los sabios y adivinos que sabían los secretos de encantamientos. Partieron en seguida de la ciudad, llevando cada pueblo su dios; iban delante los tulteca, los ottonca se detuvieron en el cerro de Coatepec, los méxica se quedaron á la postre. (1)

Los términos de esta relacion conducen fácilmente á un error. Dice: "desde aquel puesto (Pantla ó Pánuco) comenzaron á caminar por la ribera de la mar, mirando las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron á la provincia de Guatemala; siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer y fueron á poblar en Tamoanchan, donde vivieron mucho tiempo." (Pág. 139) De aquí se puede sacar, y no ha faltado quien lo infiera, que Tamoanchan estaba situado al Sur, más adelante de la provincia de Guatemala. Leyendo con cuidado se advierte, que Tamoanchan fué edificado á poca distancia de Teotihuacan (pág. 141); es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. La verdadera manera de entender el relato es, que fundado Tamoanchan, de ahí salieron los emigrantes por las costas hasta Guatemala.

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 139-44

A lo que podemos entender, la tradición se refiere á las emigraciones maya. En efecto, vemos aparecer á los cuexteca de aquella familia etnográfica; construir las pirámides de Teotihuacan y en nuestro concepto tambien la de Cholollan; hacerse de nuevo á la mar para ir á desembarcar por las costas occidentales de Yucatan, á donde fueron á levantar las pirámides de Itzamal, que son uno de los caracteres de su civilización. Los cuexteca ó huasteca vivieron en el interior del país; estuvieron en contacto con las tribus que en su tiempo recorrían el suelo, entre ellas los nonoalca, y al fin fueron repelidos al lugar que ocupan con motivo de las disidencias con sus vecinos. Así se enlazan la antigua historia de los maya con la de los pueblos de procedencia nahua, los tiempos remotos con los modernos.

La Historia del Señorío de Teotihuacán nada dice acerca de los tiempos primitivos, fuera de que el nombre bajo el cual fué fundada la ciudad es Quitemaqui. (1) Hemos visto que se la da el nombre de Teotihuacan ó Hueitihuacan, *lugar donde hacían señales*, (2) si bien el genuino significado de Teotihuacan es, lugar de poseedores de dioses ó de los que tienen dioses, diciendo Hueitihuacan, el gran Teotihuacan.

La construcción de las pirámides de Teotihuacan se atribuye á los gigantes, á los ulmeca, tolteca ó totonaca. (3) La gran Pirámide de Cholollan á las tres naciones primeras. (4) El objeto era alzar una torre como la de Babel para librarse de un nuevo diluvio, intento que los dioses burlaron impidiendo la conclusión de la obra y

(1) Colección Ramirez. N. 3. Ms. Damos el nombre de Colección Ramirez á la que forman 26 documentos manuscritos, recogidos en 2 vol., med. fol. y que llevan esta portada:—"Anales antiguos de México y sus contornos compilados por D. José Fernando Ramirez, Conservador del Museo Nacional." De las piezas, todas en castellano, algunas presentan el original mexicano, perteneciendo las traducciones al Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. Casi en totalidad son copias de los documentos recogidos por Boturini. Existe la colección en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavere; tenemos copia.

(2) Sahagun, tom. 3, pág. 141.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 141.—Torquemada, lib. 3, cap. XVIII.

(4) Durán, cap. 1.—Mendieta, lib. 11, cap. VII.—Torquemada, lib. 1, cap. XIV.—Ixtilxochitl, Hist. y Relac. Ms.—Boturini, pág. 113.—Veytia, hist. antig. pág. 15, 18, 153.—Humboldt, Vues des cordilleres, tom. 1, pág. 96.—Gondra, en Prescott hist. de la conq. tom. 3, pág. 37.—Clavigero, tom. 1, pág. 82.—&c.

confundiendo las lenguas de los trabajadores: rayos ó una gran piedra en figura de sapo, mutilaron lo ya terminado. Según otra tradición, los gigantes se separaron al E. y al O. para descubrir la tierra; detenidos por el mar tornaron á su punto de partida llamado *Iztacolin inemimian*, en donde enamorados de la luz del sol y queriendo alcanzar el astro, pusieron por obra la fábrica de una gran torre que al cielo llegara. Hallaron al efecto un betun y barro pegadizo, y poniéndose con mucha prisa á la labor, levantaban la torre hasta cerca del cielo. "Enojado el Señor de las alturas, dijo á los moradores del cielo: "Habeis notado cómo los de la tierra han "edificado una alta y soberbia torre para subirse acá, enamorados "de la luz del sol y de su hermosura? Venid y confundámoslos, por- "que no es justo que los de la tierra, viviendo en la carne, se mez- "cilen con nosotros." Luego en aquel punto salieron los moradores "del cielo por las cuatro partes del mundo, así como rayos, y les "derribaron el edificio que habían edificado; de lo cual, asombrados "los gigantes y llenos de temor, se dividieron y derramaron por to- "das las partes de la tierra." (1) Estas tradiciones, tan semejantes á las relaciones bíblicas, corresponden, en nuestro concepto, á los tiempos de Quetzalcoatl.

A nuestro juicio, pertenecen, las pirámides de Cholollan y de Teotihuacan á una misma época histórica; á la civilización extinguida en que tomaron parte los maya primitivos, á tiempos que se remontan varios siglos ántes de la era cristiana. Según hemos dicho en otra vez, esas grandes moles revelan un pensamiento de orgullo y de grandeza; indica su ejecución un pueblo numeroso, constituido bajo un régimen social muy adelantado, aunque despótico; los artífices habían hecho progresos en el arte de construir, supuestos los materiales allí aprovechados, y no les eran extraños ciertos conocimientos que sólo pertenecen á las naciones cultas, ya que supieron orientar las bases: si la mecánica era desconocida á los trabajadores, debieron haber gastado luengos años ántes de terminar su labor. Por otra parte, obras tan costosas en esfuerzos individuales colectivos no pudieron ser emprendidas y acabadas por una tribu errante, que detenida en un punto de su itinerario tuviera el antojo de dejar una señal de su tránsito, y una vez puesta, prosiguiera su peregrina-

(1) Durán, tom. 1, pág. 6-7.

nacion. Las grandes construcciones son indicio de arraigo sobre el suelo. Es, pues, casi seguro, que cuando la pirámide estuvo concluida, y sobre la plataforma superior se alzó el ara del dios, una gran ciudad se extendía á su derredor, tal vez la capital de un señorío poderoso. Las poblaciones se perdieron en el olvido, llevándose sus divinidades para nosotros sin nombre, quedando por único recuerdo las inmensas pirámides, que sustentaban los santuarios venerandos.

Antes de establecerse en Anáhuac las familias nahoas que dejaron historia, muchos pueblos habían concluido sus evoluciones civilizadoras, multitud de ciudades habían caído en ruinas ó aún estaban en pie. Los tolteca, primeros de los civilizadores modernos, encontraron á su venida las poblaciones que les sirvieron de morada, y sólo comunicaron á los rudos habitantes, que tal vez aniquilaron la cultura anterior, los nuevos conocimientos de la última faz de la civilizacion en estas regiones. Las tribus de la misma ó de diversa filiacion etnográfica que encontramos como despedazadas, confundidas con otras tribus, esparcidas á largas distancias, nos revelan luchas, conflictos, desastres operados en tiempos remotos: emigraciones sucesivas chocaron en las diversas comarcas; confundidos algunas veces los invasores con los invadidos, vemos también á los vencidos retirarse al Sur, en donde sobre un terreno estrecho debieron tener lugar las mayores catástrofes.

La leyenda de Iztacmixcoatl reconoce á los hijos por su importancia histórica, olvidando asignarles el orden cronológico: nombra los más conocidos, callando á los que se pueden llamar desheredados. Resumiendo lo que podemos columbrar en este período prehistórico, tendremos en primer lugar naciones desconocidas, de las cuales ignoramos aún el nombre, distinguidas bajo la denominacion vaga de gigantes.

De los pueblos conocidos piden el primer lugar los otonca ó otomíes. Las tribus de esta lengua estuvieron repartidas desde San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro, tocando en Michoacan, hasta México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Encastilladas en las montañas conservaron su rudeza primitiva, si bien consta que parte de ellas se establecieron en las llanuras, alcanzando cierta perfeccion social. Sin embargo, no consta que habitaran grandes ciudades, ni dejaran grandes recuerdos científicos ó artísticos. De su filiacion son los mazahua, y hacia el Norte los pame, que son los serranos; los

jonaces ó mecos parecen indicar que esta familia tuvo su cuna en las regiones boreales.

Ocupa el tercer lugar la raza maya. Como de paso dejó en Anáhuac á los cuexteca ó huasteca, yendo á implantar su muy adelantada civilizacion en la península yucateca, y en los terrenos extendidos entre Chiápas y Centro-América. Las muchas sub-tribus en que la raza está fraccionada, las diferencias introducidas en la lengua madre, acusan la antigüedad del pueblo, los diversos estados sociales por que ha ido atravesando.

Sin poder asignar si vivieron juntas en algunas comarcas, si estuvieron por más ó ménos tiempo en contacto las razas mencionadas, síguese en el orden cronológico la familia mixteca-tzapoteca. Los mixteca y tzapoteca aparecen como contemporáneos de las más antiguas tribus nahoas, los xicalanca. Cuando los mixteca, empujados al Sur por las emigraciones de la última raza, fueron á establecerse en el Mixtecapan, ya ocupaban el suelo los chuchones. Llamados de esta manera en Oaxaca, en Puebla les dicen popolocos, en Guerrero tlapanecos, tecos en Michoacan, y popolocos también en Guatemala; todos ellos de la seccion etnográfica de los mixteca, esparcidos en tan grandes distancias, despedazados por las invasiones, nos indican que son unos de los primeros de su raza que á las regiones equinociales bajaron del Norte, siguiendo la direccion general de las costas occidentales. Sin saberles asignar prioridad, poco más ó ménos se encuentran en el caso anterior, las subtribus de los cuiltatecos, chatinos, papatucos, amuchecos, mazatecos, soltecos y chinantecos, enclavados entre pueblos del mismo ó de diverso origen. Los acontecimientos que arrojaron á los mixteca hacia las comarcas australes, llevaron también á sus compañeros los tzapoteca, colocándose uno al lado del otro en el terreno. Cuando los tzapoteca invadieron el país, encontraron á los huatiquimanes ó guatiquimanes establecidos hacia tiempo: siempre un hecho deja presentir otro anterior.

Nada sabemos decir de los matlatzinca y los michhuaca, sino que parecen pueblos respectivamente modernos. En la historia de la raza nahoas vamos á ocuparnos.